

ENFOQUE

Un problema social



Nivardo Cano Rivera Decano del Colegio de Abogados del Callao

¿Por qué la corrupción se acrecienta? La corrupción es el tercer principal problema que afecta a los peruanos, solo superado por la inseguridad y las dificultades económicas que afectan a un segmento significativo de la población. Se trata de una ilegalidad que es castigada con pena efectiva de cárcel en sus diversas modalidades, según el Código Penal.

Conforme al reciente Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina, el Perú se ubica en el sexto lugar con la tasa de victimización por corrupción más alta. Ello guarda relación con lo afirmado por nueve de cada diez encuestados: creen que este problema se encuentra generalizado entre los funcionarios, haciendo mucho daño al país, causando pérdidas millonarias al Estado en diversos estamentos, como el Ministerio Público, el Poder Judicial, la Superintendencia Nacional de Registros Públicos, la Policía Nacional, diversos ministerios, entre otros.

Durante el tiempo de investigación, por ejemplo, al 17% de las personas consultadas se les pidió una coima en una municipalidad, seguido de un 16% que reportó que fue un policía, y 11% que recibió el pedido en un juzgado.

Por lo descrito, no es raro que el nivel de confianza de los peruanos en sus instituciones públicas sea bajo. En una escala de 0 a 100, el Congreso alcanzó un valor de 27 puntos, mientras que los partidos políticos lograron apenas 25 puntos de confianza.

¿Qué podemos hacer frente a todo este desánimo? Sin duda, somos conscientes de que las instituciones de control han fallado. Urge entonces una mayor eficacia en el Sistema Nacional de Control, así como en la adopción de medidas drásticas por parte de los poderes públicos para los que infringen las leyes.

De igual manera, debe redistribuirse la riqueza para una mejor inclusión social, y así potenciar una educación y un servicio de salud de calidad para todos. Creemos que solo así llegará una verdadera justicia social.

Pero, sobre todo, debe formarse al ciudadano desde edad temprana, cuando su escala de valores se consolida desde la niñez, gracias a la formación y la integridad transmitida por los padres y familiares más cercanos. Esa vocación de justicia y rectitud debe reforzarse en la escuela, tanto a nivel primario y secundario, y en la universidad, para que el ciudadano peruano del futuro posea principios que le impidan caer en la tentación de la corrupción.

Pero si debemos combatir este mal social ahora, depende de cada uno de nosotros impedir que avance, evitando cometerla y mucho menos en promoverla con el pago de una coima.